

CLARA DE ASÍS: APROXIMACIÓN A SU ESPIRITUALIDAD

CONTEXTO HISTÓRICO

Hay que situar a Clara de Asís en un tiempo de grandes y decisivos cambios en todos los aspectos de la vida humana. Es una época en que se crean las universidades, se construyen las grandes catedrales, empiezan a forjarse las ciudades, una importante actividad comercial se abre camino en la sociedad... Sobretudo el hecho novedoso de la actividad comercial es algo que determinará los grandes cambios sociales. De un mundo rural feudal se pasa a un mundo urbano; de un mundo estable, afincado en la tierra, se pasa a un mundo en movimiento (grandes rutas comerciales, que son punto de encuentro de los negociantes que se desplazan por diversos países); de un mundo basado en la relación de vasallaje y la subordinación, se pasa a un mundo fundado sobre el espíritu de asociación y de colaboración mutua que al final dará como resultado una fuerte tendencia por el afán de lucro de la nueva clase social naciente, la burguesía, y una pasión por el dinero y el poder.

Francisco y Clara de Asís viven en este tiempo de profundos cambios y, como hijos de su tiempo, estarán marcados por esta etapa histórica inquieta y también fecunda.

En la Iglesia, en concreto, se abre una etapa evangélica nueva marcada por dos características fundamentales: la predicación de la Palabra de Dios y la pobreza.

Es de destacar la importancia que se dio a la Palabra de Dios; de la misma manera, la pobreza y la solidaridad con los pobres se convirtieron en formas privilegiadas de vivir el Evangelio. El pueblo, la gente sencilla pide un retorno al Evangelio.

En cuanto a la Palabra, el mayor interés no se ponía en su estudio sino en su predicación y en su práctica, entendida ésta como seguimiento de Jesucristo. De la misma forma, la solidaridad con los pobres era un defender la identificación con ellos como parte esencial del seguimiento de Jesucristo pobre, no sólo como comunidad de bienes sino como una pobreza real, compartiendo la condición del pobre.

Es un fenómeno significativo la participación de las mujeres en todo este despertar evangélico. Por lo tanto, Clara de Asís no es una figura solitaria en la historia de la Iglesia medieval sino que se halla inmersa en todo un movimiento que tiene como objetivo principal el retorno al Evangelio.

Este despertar evangélico produjo en toda la Iglesia una gran vitalidad. Junto a la renovación monástica, surgió una nueva forma de vida apostólica, centrada en la predicación y en la pobreza. Los principales protagonistas de este movimiento fueron eremitas o penitentes, laicos y laicas que se proponían seguir a Jesucristo pobre, tomando el Evangelio como regla de vida. Pero todavía no se consolidó esta forma revolucionaria de vida cristiana y el modelo monástico se impuso nuevamente. Los frutos se recogieron en el siglo XIII con el surgimiento de las órdenes mendicantes.

¿Qué papel tuvieron las mujeres en todo el movimiento de renovación? Mujeres de las clases sociales más altas, y otras de los medios populares, lo abandonaban todo para seguir a Jesús pobre, según la nueva concepción de vida apostólica que estaba surgiendo.

Mucho más que los movimientos religiosos de los hombres, los de las mujeres suscitaron la desconfianza y la resistencia por parte de la Iglesia jerárquica. Hasta aquel momento, a las mujeres se les ofrecían solamente dos caminos posibles: el matrimonio o la vida monástica; además, los que decidían eran los hombres de la familia. Ahora, no sólo se les abría un nuevo camino, sino que eran las propias mujeres quienes lo elegían. Pero el fuerte peso de la cultura y la tradición eclesial fue nuevamente restringiendo los espacios conquistados por ellas, y la inserción del movimiento femenino en las estructuras de la Iglesia significó la vuelta al modelo monástico y a la pérdida consiguiente de las características del movimiento femenino. Muchas comunidades femeninas atendían a los pobres, enfermos y leprosos, pero se les fue obligando a adoptar una clausura. Las comunidades que no asumieron estas condiciones acabaron por desaparecer en breve tiempo, o bien cayeron en movimientos heréticos.

De todas formas, muchas mujeres no se dieron por vencidas cuando entró en crisis este modelo evangélico; la creatividad femenina encontró otro espacio: el de la experiencia mística. La motivación continuó siendo el seguimiento de Jesucristo pobre pero ya no se trataba de seguirlo socorriendo a los necesitados y compartiendo la vida de los pobres, sino en la identificación con Cristo en sus sufrimientos y en su muerte de cruz. Este fenómeno sobrepasó ya el tiempo de Clara

Clara de Asís vive en este ambiente inquieto y fecundo a la vez. Está situada en la primera mitad del siglo XIII, cuando los movimientos religiosos llegan a su madurez y surgen las órdenes mendicantes. Las comunidades se multiplican y buscan la aprobación eclesial aprovechando la política más abierta y acogedora del Papa Inocencio III.

La espiritualidad de Clara está marcada por todo este contexto; ella ha sentido la vibración de tantas personas por el Evangelio y percibe la necesidad y la urgencia de volver a proponer a la Iglesia la aventura de seguir a Jesucristo pobre. Sin duda, el movimiento de Francisco y de Clara marcó la orientación de todo el movimiento religioso italiano.

LA VOCACIÓN DE CLARA

Clara, tras un período de búsqueda, guiada por la mano de Francisco, rompe con su familia y con su clase social para seguir a Jesucristo participando de la condición de los pobres de su tiempo. Ambos se dejaron guiar e iluminar por la Palabra, se enamoraron profundamente de la persona de Jesucristo.

Clara –según los testimonios del Proceso de canonización- ya había llevado una vida ejemplar en casa de sus padres. Había en Clara una inquietud y búsqueda que sobrepasaban las prácticas piadosas de su familia (da a los pobres su propio alimento, visita clandestinamente a Francisco, rehúsa las propuestas de matrimonio, vende su herencia...). Su búsqueda la lleva por

caminos que su familia no podía aprobar. La opción de Francisco se presenta ante sus ojos como la respuesta a sus deseos.

Clara tenía dieciocho años cuando toma la opción definitiva que condicionará toda su vida. Queda impresionada por la opción de Francisco; su conversión la impresionó fuertemente y le sirvió de modelo a la hora de su propia opción de vida.

Clara se había entrevistado varias veces con Francisco. Este la exhorta a volverse a Jesucristo, a desposarse con Él, a convertirse a Él, la ayuda a ponerse en el camino: Jesucristo. Clara opta por el Único que puede llenar su vida.

Las palabras de Francisco suponen una transformación radical en Clara y, ante los grandes proyectos de la familia para Clara, ésta elige el camino de la fuga como la única forma de realizar su ideal.

Sabemos que el Domingo de Ramos de 1212, Clara abandona su casa paterna y se va al encuentro de Francisco y de sus compañeros en la pequeña iglesia de Santa María de los Ángeles, fuera de la ciudad de Asís.

Clara no era una más de las jóvenes dirigidas por sus padres a la vida monástica, era una joven que huía de casa arrastrando el desprecio y la desaprobación de todos. Francisco no era un obispo –al que normalmente estaba reservada la consagración de las vírgenes-, ni siquiera era un sacerdote; Francisco, simplemente laico, se atribuyó el derecho de consagrar a Clara al Señor. El alcance extraordinario, respecto a las costumbres de entonces, del gesto de Clara y de Francisco, es evidente. La opción de Clara es escandalosa a los ojos de las personas de su tiempo.

Francisco y sus hermanos reciben a Clara y, después de cortarles sus cabellos y de cambiar sus ricos trajes por vestidos de penitencia, la condujeron al monasterio de San Pablo de las Abadesas, distante unos cuatro kilómetros de Asís, un monasterio famoso por su poder y por reunir monjas de la más alta nobleza de la región; poseía muchos bienes y gozaba de muchos privilegios.

Allí Clara tuvo que enfrentarse a la reacción de su familia. ¿Por qué tanto escándalo? ¿En qué consiste la bajeza de Clara cuando muchas otras jóvenes de la nobleza estaban en este monasterio? En el Proceso se nos cuenta que Clara ingresa en San Pablo sin dote, por lo tanto, no podía ingresar como monja sino como hermana sirvienta. La bajeza se halla en el hecho de que Clara ha renunciado a la propia condición social, vendiendo la herencia y haciéndose sierva. Es una ruptura por parte de Clara, una condición para vivir radicalmente el Evangelio en el seguimiento de Jesucristo a ejemplo de Francisco.

Esto violaba las reglas de la nobleza y humillaba a su familia, tan bien considerada en Asís.

Clara, al igual que había sucedido con Francisco, inicia un proceso de búsqueda.

Según las fuentes, parece ser que Francisco, habiendo llevado a Clara a San Pablo de las Abadesas, había creído terminada su tarea. Pero Clara, a pesar de que se encuentra en una condición de sierva, no puede realizar en San Pablo de las Abadesas su gran ideal de vida. Por eso, acompañada de Francisco, Felipe y Bernardo, se dirige a Santo Ángel de Panzo, un centro más sencillo, donde un grupo de mujeres procuraba vivir de una forma nueva la

conversión al Evangelio; éste no era un monasterio propiamente dicho. Pero tampoco allí encontró Clara lo que deseaba y continuó con su inquietud. Quiere entregarse plenamente, totalmente.

Parece ser que Clara quería superar también la experiencia de las nuevas formas de vida penitencial. Se sabe que al cabo de algunos años también Santo Ángel de Panzo llegará a ser un monasterio de notable importancia con posesiones y rentas sólidas. En Santo Ángel acoge, unos días después, a su hermana Inés; ambas se enfrentan a la nueva reacción violenta de su familia. En este momento es cuando Francisco sugiere la posibilidad de comenzar un grupo en San Damián.

Durante dos meses Clara e Inés están solas, pero en agosto llega Pacífica y el grupo empieza a crecer. Las dificultades eran muchas pero el coraje de estas mujeres impresiona a Francisco, el cual se decide a escribir para ellas una Forma de vida. Francisco ve que es posible encontrar un nuevo camino que ofrezca también a las mujeres la posibilidad de vivir según la norma del Evangelio.

Clara buscaba una experiencia nueva que se distanciara de la vida monástica de aquella época. La cuestión era cómo poder traducir en femenino el proyecto de Francisco. En San Damián, con la llegada de nuevas compañeras, fue posible realizar este proyecto y de manera original, marcado por dos aspectos esenciales para Clara: la fraternidad y la pobreza.

Clara acogió hermanas de diferentes clases sociales en igualdad de condiciones. Esto contrastaba con la sociedad y con la Iglesia de la época, muy marcada por la distinción en un momento en que las desigualdades se consideraban algo natural y querido por el mismo Dios. Este clasismo se daba también en la vida monástica y originaba unas diferencias que se manifestaban en el tipo de trabajo, en el modo de vestir y hasta en el cultivo de la vida espiritual.

La pobreza hacía también de San Damián una comunidad original. No era solamente la pobreza que se vivía en los monasterios como renuncia, desprendimiento y uso común de los bienes sino que en San Damián hicieron suya la condición social de los pobres. Este modo de vivir se oponía al modelo vigente de organización social y religiosa y representaba una propuesta diferente inspirada en el Evangelio. Para Clara y sus hermanas, la pobreza era, con toda propiedad, una forma de vida.

El proyecto de vida de santa Clara basado en la fraternidad y en la pobreza exigió por parte de ella toda una vida de lucha y de esfuerzo.

En 1215, el Concilio de Letrán prescribió que las nuevas comunidades religiosas adoptaran alguna de las reglas ya aprobadas. Clara y sus hermanas, que vivían sólo con la Forma de vida que les había dado Francisco, se vieron obligadas a aceptar la regla benedictina. Muchas eran las divergencias, pero una destacaba sobre todas porque afectaba al punto que Clara consideraba indiscutible: la pobreza. La regla benedictina permitía al monasterio la posesión y administración de propiedades.

Clara procura una solución: decide dirigirse al Papa y pedirle el privilegio de vivir en total pobreza. El Papa Inocencio III acoge la petición extrañado y concede el Privilegio de la Pobreza en 1216. La comunidad de San Damián

vive un período de calma y de crecimiento. Pero Clara no hacía más que acabar de empezar la lucha.

El cardenal Hugolino, encargado por el Papa para organizar todo el movimiento femenino que se creaba, proyectaba reunir todas las comunidades femeninas que habían ido surgiendo bajo la misma regla redactada por él mismo en 1219. En este proyecto pretendía también incluir a las damianitas. La regla de Hugolino se cimentaba en la regla benedictina y hacía solamente una rápida alusión a la cuestión de la pobreza. La regla de Hugolino pone un gran acento en la clausura.

En este momento, el *Privilegio de la Pobreza* se convirtió en la garantía de la comunidad de San Damián; éste constituía su identidad con una característica particular que no se encontraba en los monasterios tradicionales y empezaba a escasear en las nuevas comunidades nacidas bajo el signo de la pobreza evangélica. Por ello, Clara tuvo especial cuidado de pedir su renovación a los sucesores de Inocencio III.

Una vez muerto Francisco en 1226, el Papa Gregorio IX, antes cardenal Hugolino, pensó arreglar esta "anomalía" de la comunidad de San Damián. Visita a Clara y a sus hermanas con motivo de la canonización de Francisco (año 1228) e insta a Clara para que acepte tener propiedades; Clara se resiste esforzadamente. Sabemos que dos meses más tarde, Clara conseguía de Gregorio IX la confirmación del *Privilegio* para su comunidad.

En los años siguientes, los Frailes Menores mantuvieron serias controversias sobre la pobreza. Esta controversia tomó aspectos diferentes con cada cambio de ministro general. Clara no es ajena a esta controversia y participa del gran esfuerzo de los primeros compañeros de Francisco para mantener viva su memoria y su opción por la pobreza radical. Clara se sentía doblemente afectada: por la crisis interna de la orden de los Frailes Menores y por el esfuerzo eclesial por encuadrar las nuevas comunidades femeninas en un único proyecto, cada vez más próximo al modelo monástico y cada vez más distante del sueño que había dado origen a estas comunidades.

Las presiones sobre Clara continuaron por parte del cardenal Reinaldo, obispo protector de las dos Órdenes, y se volvieron más fuertes en el pontificado de Inocencio IV cuando en 1247 se promulgó una nueva regla para las comunidades de la llamada "Orden de San Damián", la cual decía así: "...sea lícito recibir y tener en común y retener libremente rentas y posesiones...". Clara se dio cuenta de que había llegado el momento y se decidió a hacer lo que ninguna mujer se había atrevido hasta entonces: escribir una Regla para las Hermanas Pobres de San Damián. Esta Regla tardó más de un año en ser aprobada.

La víspera de su muerte Clara pudo besar la bula papal firmada por Inocencio IV que aprobaba su Regla.

Acababa la carrera, Clara había sido plenamente fiel a la llamada del Señor y lo coronaba dejando a sus hermanas por escrito la *Forma de vida* que tendrían que seguir para continuar manteniéndose fieles a su audaz proyecto de vida.

Con su visión de la realidad social y eclesial de su tiempo, Clara se dio cuenta de que la pobreza y la fraternidad eran las dimensiones de la vida cristiana más necesarias en aquel momento. La resistencia de Clara por mantenerse fiel al proyecto original y por defender su forma de vida ante las

muchas dificultades que iban surgiendo es un testimonio en la Iglesia. Clara continuó siempre siendo hija obediente de la Iglesia, pero practicó una obediencia consciente y creativa. No se acomodó ni se dio por vencida ante los innumerables obstáculos para llevar adelante su proyecto. Cedió cuanto pudo, pero se resistió tenazmente cuando vio su forma de vida amenazada en algún aspecto fundamental.

Con esta actitud, Clara nos asegura que es legítima la resistencia cuando está en juego un proyecto claramente evangélico, cuando se defiende un carisma que se descubre como carisma del Espíritu. Al solicitar a los pastores de la Iglesia que dejaran a las hermanas de San Damián la libertad de seguir su camino, Clara no pedía sino el respeto a la acción del Espíritu que suscita en la Iglesia abundancia de carismas para el bien de todo el Pueblo de Dios.

EL TESTAMENTO DE CLARA

Dejaremos aparte las cuestiones sobre la autenticidad de los textos, influencias, estilo, etc. para fijarnos más en el contenido y en la experiencia de fe que impulsó a Clara a escribir.

El Testamento está escrito alrededor del año 1247, antes de iniciar la redacción de la Regla. Es un Testamento muy sobrio si lo comparamos con el de Francisco. A Clara le basta subrayar la misericordia del Padre, la entrega del Hijo hecho camino para seguir su pobreza y humildad.

En el Testamento, Clara evoca los comienzos y las líneas de su vida según el Evangelio. Es una llamada, una acción de gracias, un estímulo para las demás. Es un grito de fidelidad. Aquella que lo escribe hacia el final de su vida libra un combate cuyo resultado no es absolutamente cierto. Viendo próxima su muerte, quiso dejar su última voluntad a las hermanas de San Damián, como llamada a la fidelidad a la forma de vida.

Después de haber descrito la grandeza de la vocación de las hermanas y su significado eclesial, Clara cuenta los orígenes de su movimiento y su unión con Francisco y con su Orden. Después de esto, algunos puntos son subrayados con fuerza: la pobreza como rechazo de toda posesión; la unión a Francisco y a la Orden; la relación con aquellas que están a su cargo y las otras hermanas. No aparece el tema de la contemplación, pero es que en el Testamento Clara se fija sobre todo en lo que constituye el carácter propio de su fundación y que le parece amenazado. El Testamento se presenta, ante todo, como un combate por mantener la pobreza; una gran parte del texto está dedicada a esta cuestión. De esta pobreza, Clara muestra primeramente su raíz: es la elección que hizo el Hijo de Dios, de la cual Él nunca se apartó; es también la elección y la voluntad de Francisco que escribió para sus hermanas "una forma de vida". Clara cuenta como ella y sus hermanas han prometido también la pobreza en su forma de vida; como procuró la garantía papal para no apartarse nunca de ella.

En las líneas del Testamento se perciben las presiones externas, las dificultades internas, la incertidumbre acerca de la determinación de las hermanas que han de venir. Es necesario no ceder a las presiones

procedentes de la prudencia humana ni a las procedentes de la debilidad y de la mediocridad.

Así, en el Testamento aparecen fundamentalmente los siguientes temas:

- **El Padre de Nuestro Señor Jesucristo:** Dios es el Padre de las misericordias, el Padre del Cielo, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo y también Padre nuestro. Clara participa de la experiencia filial de Jesús frente a su Padre. Clara, como Francisco, tiene una fuerte conciencia de su filiación divina. Con derecho y confianza puede doblar las rodillas ante el Padre, El Padre de las misericordias es reconocido y confesado como origen y fuente de toda misericordia y toda gracia. Es el **dador** quien le da la seguridad de su existencia. El Testamento es un himno a la misericordia y a la gracia. Esta misericordia y gracia es la del Padre, tiene un rostro concreto, se hace historia, Dios se ha hecho camino para nosotros, es el Dios que da y se da radicalmente en su Hijo Jesucristo.

- **El Hijo de Dios hecho camino para nosotros:** si el Hijo se ha hecho Camino, nuestra vida no será sino seguir la pobreza y humildad del Hijo. El Camino es un concepto clave en el Testamento: sólo se está con Jesucristo siguiéndolo. La conversión es adhesión a una persona, a la persona de Jesucristo. La pobreza de Clara es tan concreta, despojo y desapropiación, como la de Jesús: la vida de Cristo es el camino para sus hermanas.

- **Francisco, don del Señor:** Clara nombra a Francisco como don del Señor. Francisco ha sido mediador suyo y de sus hermanas en el seguimiento del Hijo con su palabra y su ejemplo. Sin duda ha sido para Clara: custodio, ayuda, columna, consuelo, apoyo, fundador, jardinero en el servicio de Cristo. Son trazos de la fisonomía espiritual de Francisco grabados en la mente de Clara, "verdadero amante e imitador suyo" (de Jesucristo).

- **Clara junto con sus hermanas:** Clara narra el camino recorrido, el itinerario de su vocación. Las hermanas llegaron como don del Señor.

A través de la acción de Dios se subrayan los momentos principales del nacimiento de la fraternidad como: la conversión, doctrina y ejemplo de Francisco, la conversión de Clara, el don de las hermanas, la obediencia prometida a Francisco por Clara y sus hermanas, la experiencia positiva de los primeros meses, la forma de vida dada por Francisco a Clara y a sus hermanas, el privilegio de los papas para guardar la pobreza. No hay misericordia y gracia sin acción de gracias. En el Testamento, la acción de Dios va acompañada de la respuesta de acción de gracias de Clara junto con sus hermanas. Clara señala también aquí la tarea y misión de la abadesa: madre, acogedora, comunicativa...

- **La fidelidad:** fuerte exhortación de Clara a permanecer fieles al camino al cual Dios nos ha llamado. Responsabilidad personal de responder a la llamada de Dios para toda una vida.

La vocación no es iniciativa de Clara, sino del Padre de las misericordias.

Pautas de lectura y reflexión

A partir de la lectura del Testamento de Clara,

1. ¿Cómo se refleja en el Testamento la lucha de Clara por su ideal de vida?
2. ¿Qué temas en general trata el Testamento? ¿Cuál de ellos encuentras más revelador del itinerario o del ideal de Clara? ¿Por qué?
3. Para mantenernos fieles a nuestro camino, ¿qué medios o instrumentos utilizamos? ¿qué nos motiva a seguir adelante en el camino elegido?

LA POBREZA

Veamos en primer lugar cuál es el contexto económico en la Europa del siglo XIII.

Se vive en general una situación de prosperidad, un desarrollo económico que trae cambios en la sociedad. Empiezan a alcanzar un considerable desarrollo el comercio y la actividad artesanal; es el tiempo del surgimiento de los gremios.

La clase feudal se va viendo empujada y desplazada por la clase mercantil que crece económicamente de forma impresionante. A la vez, aumenta la mentalidad de lucro y la injusticia social adquiere nuevas formas.

Se acrecienta el número de pobres y la pobreza presenta otras características. Hasta aquel momento, los pobres eran quienes no tenían defensa ante los poderosos. Ahora la pobreza se percibe como inferioridad económica y signo de decadencia social. Son pobres quienes no consiguen el propio sustento ya que carecen de condiciones para el trabajo. En el área urbana, el uso generalizado del dinero conduce a un nuevo tipo de relaciones sociales y los pobres se convierten en personas anónimas, excluidas de la convivencia humana y sin ningún derecho a participar en las decisiones que se estaban gestando en la nueva sociedad ciudadana. Los ricos monopolizan los cargos; las ciudades se enfrentan unas con otras (es el caso de Asís y Perusa). Aparecen grandes y nuevas desigualdades sociales y nuevas formas de opresión. Los grandes comerciantes son dueños de préstamos, de salarios y de precios, y tienen bajo su dependencia al pueblo sencillo.

La mujer de familia noble o de próspera familia urbana, en ausencia o muerte del marido (guerras, cruzadas, viajes comerciales) se hacía cargo de los bienes familiares y de su administración. Aún estando presente el marido, todo lo relacionado con la casa (servidumbre, hospedaje...) eran de su iniciativa. Pero todo está en función de aumentar el patrimonio familiar. El matrimonio mismo y, por lo tanto, la dignidad de la mujer, estaban supeditados al patrimonio. Es en este contexto que Clara rechaza casarse, cuando las alianzas matrimoniales permiten ascender de categoría social.

De la misma manera, los monasterios estaban amparados por la Iglesia y tenían posesiones, dependían de familias poderosas de la nobleza que tenían influencia en el monasterio en cuestión. Los monasterios en general eran lugar de prestigio porque vivían en ellos muchachas de familias nobles.

Clara busca una nueva forma de definir la pobreza evangélica para las hermanas tanto presentes como futuras. Su concepción de la pobreza está íntimamente ligada a la persona de Jesucristo. Clara tiene una conciencia muy viva de la divinidad de Jesucristo, pero, como Francisco, pone de relieve su humanidad, destacando los tres momentos esenciales de su existencia histórica: su nacimiento, su vida pública, su muerte de cruz. Jesucristo, tal como nos canta Flp 2,6-11, al venir al mundo, no se apegó a la honra y al poder que le correspondía por su condición divina, sino que se anonadó y asumió la condición de esclavo. Vivió la fragilidad propia de los seres humanos y, además, escogió el camino de la obediencia hasta llegar a la muerte de cruz.

Para Clara aquí reside la esencia y el núcleo de la pobreza, la pobreza

es la síntesis de este gran misterio: la expresión profunda y visible de la *kénosis* del Hijo de Dios. Esta es la pobreza que Clara aspira a vivir con sus hermanas, una pobreza fuertemente enraizada en la pobreza, en el anonadamiento de Jesús.

Desde el inicio, la vida religiosa comunitaria había basado siempre su estilo de vida en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, esta comunidad era el modelo para cualquier forma de vida religiosa que surgiera, de aquí brota el poner los bienes en común. Francisco y Clara van mucho más allá: vivir la pobreza no es poner solamente las propias pertenencias en común, sino que su base es bíblica y cristológica, vivir pobres porque Jesucristo se ha hecho pobre renunciando a su condición divina y haciéndose uno de nosotros. Esta forma de concebir y de vivir la pobreza es mucho más exigente que poner los bienes en común, pide también vivir una pobreza de desarraigo de la propia persona, morir a uno mismo, a gustos, a criterios..., es, en definitiva, una pobreza que brota del interior mismo de la persona.

Para Clara la pobreza no es un ejercicio ascético, sino que *"profesar la forma de vida"* y *"profesar la pobreza"* son dos conceptos que coinciden; coinciden pobreza y seguimiento de Jesús. Para Clara la pobreza es la forma concreta en que nos identificamos con Jesucristo, es la forma de seguirle. El carisma es el seguimiento de la misma forma de vida de Jesús, pobre y crucificado.

Ante este estilo de vida pobre, cabría el peligro de vivir simplemente de una limosna fácil; Clara lo evita mediante el trabajo y la regulación de las limosnas.

La Regla de Clara es la prueba de este ideal de vida tan radical; en ella hay partes con normas precisas, otras definen actitudes o describen las acciones que encarnan la pobreza.

El tema de la pobreza es el centro de la Regla de Clara, en los capítulos VI, VII i VIII. El capítulo V habla del silencio y la estructura del retiro en San Damián. El tema se interrumpe y no vuelve a aparecer hasta el capítulo XI. Todo el espacio central se reserva para los dos elementos fundamentales del proyecto de Clara: la pobreza y la fraternidad.

El capítulo VI de la Regla está dedicado totalmente a la pobreza, está redactado como una especie de relato vocacional en un estilo autobiográfico.

Comienza el capítulo hablando sobre la llamada que Dios hizo a Clara para que "hiciera penitencia" a ejemplo de Francisco. Recuerda enseguida cómo consiguieron persuadir a Francisco de que eran capaces de vivir en pobreza, sin ningún temor. Incluye la "forma de vida" escrita por Francisco para ellas. Sigue el texto exponiendo cuál es el contenido central de la pobreza: "no tener posesión o propiedades". Se trata de no poseer bienes y rentas estables. Esto se refleja en el conjunto de la vida de San Damián.

Las fuentes nos dan algunas indicaciones: la casa era sencilla, no era ni siquiera un monasterio si se le compara con los monasterios de su tiempo. A diario, llegaba a faltar lo indispensable, precariedad que no era una forma de penitencia sino que formaba parte de un estilo de vida. El hábito participaba también de este contexto de pobreza; no pretendía ser un signo religioso, sino indicar la opción por una vida como la de los pobres.

El trabajo era en San Damián una expresión de la pobreza. En la época no se percibía el gran valor humano del trabajo, se consideraba sólo su aspecto penoso y su valor como medio de purificación para alcanzar la vida eterna. Para un noble era indigno trabajar.

La Regla de San Benito ("*ora et labora*") fue un elemento importante para entender el trabajo de otra forma, pero referido únicamente a la vida monástica. La opción por el trabajo, considerado como algo servil, situaba a los monjes al lado de los esclavos, solidarios con quienes tenían que trabajar para comer su pan. El trabajo debía ser también un modo de ascesis y elemento importante para combatir la ociosidad. Además de esto, el monje debía trabajar para hacer caridad, para dar el alimento a los pobres. Pero la vida monástica en la Edad Media revalorizó la oración en perjuicio del trabajo y éste pasó a considerarse dentro del horizonte ascético e individual.

Los nuevos grupos religiosos que iban surgiendo habían visto ya el trabajo como una consecuencia de la opción por la pobreza y como realización de la igualdad fraterna. Del mismo modo, el florecimiento de grupos y de asociaciones profesionales permitió una mayor amplitud de horizontes respecto al trabajo como algo que caracteriza toda la existencia.

La visión de Clara sobre el trabajo hay que situarla en este contexto, en los movimientos de pobreza y próxima a la visión de Francisco. Pero también hay algo que es propio de ella. Para Clara es trabajo forma parte de su modo de vida, es uno de los aspectos fundamentales de su propia experiencia. No es una actividad secundaria o accidental ni está subordinado a la oración; tampoco es solamente una forma de penitencia o ascesis o una manera de hacer caridad. Es parte integrante de su opción por la pobreza, por la forma de vida evangélica, en la condición de los pobres.

Las hermanas de San Damián realizaban los trabajos domésticos porque no existían las siervas; además, cultivaban la huerta, hilaban, tejían y cosían todo tipo de telas. El trabajo es para ellas signo de minoridad.

Los movimientos religiosos de la época conocían este tipo de trabajo y algunos de ellos pasaron a ejercer una verdadera actividad profesional. No fue así en San Damián, el trabajo no seguía los criterios económicos de la época, no se comercializaba con él. Clara y sus hermanas podían haber vivido del fruto de su propio trabajo pero preferían producir para regalar y completaban con limosnas su propio sustento. Los productos del trabajo en San Damián tenían siempre la condición de dones. A veces los dones se intercambiaban con limosnas, pero nunca se recibía un equivalente en dinero. Esta última característica hacia a la comunidad de San Damián diferente de las demás formas de vida religiosa femenina que aquellos mismos años florecían en Europa.

Para Clara el trabajo es gracia. Todo viene de Dios y todo debe serle restituido. En este contexto, el trabajo es un don de Dios y una ocasión para devolverle lo que le pertenece.

Según Clara, el trabajo debe ser realizado con "fidelidad y devoción". La fidelidad significa el compromiso y el sentido de responsabilidad con que hay que asumir el trabajo; trabajar con devoción significa integrar el trabajo en la espiritualidad, incluir las realidades terrenas dentro de la experiencia de oración. El trabajo expresa y realiza la solidaridad con los pobres y la comunión con Dios.

Clara fue la primera en dar ejemplo trabajando con sus manos y ocupándose personalmente en todas las actividades más serviles. Incluso cuando enfermó y se vio forzada a guardar cama, quiso dar ejemplo a las hermanas trabajando con sus manos para hacer corporales y regalarlos a todas las iglesias del entorno.

Junto a la pobreza aparece muchas veces la humildad. La humildad proyecta una nueva luz sobre la pobreza, ilumina la dimensión interior de despojamiento que la pobreza supone, una pobreza también interior. Clara vive en una permanente actitud de abandono en las manos del Padre, se sabe segura en sus manos, reconoce su propia pequeñez con la certidumbre de que Dios lo es todo, abandona toda seguridad material y humana para vivir en seguridad plena en las manos de Dios. Ser pobre es preferir un bien superior y único, vivir libre de dependencias para vivir orientada hacia el Único Bien Supremo que es Dios.

Para Clara, también María es la pobre, la pobre de Jahvé, es la Sierva, configurada plenamente a la imagen de su Hijo Jesucristo, el pobre y el crucificado. Diversas veces en sus escritos Clara hace referencia a María como la que ha vivido pobre como su Hijo Jesús; María es para ella modelo de pobreza.

Durante su vida, Francisco fue una verdadera columna que sustentó el edificio de la pobreza en todo el movimiento, pero, después de su muerte, Clara temió no poder resistir las dificultades surgidas dentro del movimiento y las presiones externas. Por eso se preocupó en pedir a los sucesores de Inocencio III que confirmasen el Privilegio de la Pobreza y recomendó a las futuras hermanas que a ningún precio se apartasen de ella. Había motivos suficientes para que los primeros compañeros de Francisco volvieran con frecuencia a San Damián; allí estaba presente el espíritu que había impulsado a hermanas y hermanas a abrazar el mismo proyecto de vida. Clara podía allí hablar con la autoridad de quien había estado presente en los primeros años y había permanecido fiel.

LA FRATERNIDAD

La forma de vivir la afectividad en la Edad Media es compleja. En el matrimonio medieval no se da una profunda relación afectiva, las alianzas se establecen por medio de una especie de contrato, por una garantía de descendencia y prestigio social.

En el monasterio se calca la vida de familia, pero con mucho más poder e independencia para la mujer, el monasterio es una fuente importante para el desarrollo del talento y del poder entre las mujeres.

Francisco rompe con el modelo monástico, que es jerárquico-feudal, y da preferencia a la relación interpersonal. Relee el Evangelio no desde una visión jerárquica, sino de igualdad, descubriendo a Jesucristo como el hermano por excelencia. Nuevamente, al igual que con la pobreza, la visión de Francisco y de Clara es bíblica y teológica: la fraternidad no se apoya simplemente en un

deseo de romper moldes y estructuras sino que es una consecuencia de vivir auténticamente como hijos del Padre y, por lo tanto, hermanos de todos los hombres. Francisco insistirá siempre en la igualdad de los hermanos. Considera la fraternidad como un elemento esencial de la forma de vida evangélica que asumió con sus compañeros.

Lo mismo podemos decir de Clara; también Clara quiere y plasma en su Regla este otro aspecto fundamental de su ideal de vida.

Para Clara, la fraternidad tiene sus fuentes en la filiación divina y en el seguimiento de Jesucristo. Se concreta, en primer lugar, en la fraternidad universal, en la gran familia de los hijos e hijas de Dios, comunidad de los discípulos y discípulas de Jesucristo. La raíz de la fraternidad se halla, pues, en la vocación bautismal común y en el llamamiento para seguir a Jesucristo en un determinado estilo de vida.

Cuando Clara inicia su proyecto de vida no tiene en su mente constituir una comunidad femenina. Pero luego llegaron otras compañeras movidas por el mismo Espíritu y, tras pasar veinte años, la comunidad de San Damián contaba con cerca de cincuenta hermanas.

Hay un aspecto que está presente desde el principio: la unión de todas las hermanas en torno a un mismo proyecto de vida, que va tejiendo y consolidando la fraternidad. La Regla de Clara deja transparentar un fuerte sentido de pertenencia a un grupo que asume en común un proyecto de vida.

El "bien común" se presenta como criterio básico para todas las decisiones. Esta fraternidad debe llevarse a cabo con acciones y gestos concretos. Cada hermana ha de mirar por el bien común y esto se manifiesta en el compartir, no sólo lo material, sino también lo espiritual. Las hermanas deben reconciliarse y pedirse perdón.

La primera concreción que se establece en San Damián es la igualdad entre todas las hermanas. La vida monástica, en tiempo de santa Clara, ofrecía a las mujeres una serie de ventajas, como la participación en el poder económico y administrativo, el acceso a una instrucción, la conquista de una posición con respecto a la Iglesia y a la sociedad, pero no les daba la posibilidad de experimentar una fraternidad real, al conservar los monasterios femeninos, en su mayoría, la misma estructura de clases de la sociedad feudal y al admitir diferentes niveles de pertenencia y de derechos de sus miembros. Clara, en cambio, acoge como don de Dios y como verdaderas hermanas, con los mismos derechos y oportunidades, a mujeres de diferentes clases sociales. En San Damián, las condiciones sociales no entran en los criterios para la admisión de una candidata. Las prescripciones de la Forma de Vida obligan a todas por igual. Todas son corresponsables del crecimiento del amor de la comunidad.

Un segundo aspecto que destaca el sentido de la fraternidad en Clara es la predilección por las enfermas, frágiles o afligidas. La Regla prescribe una atención especial para con estas hermanas, proveyendo a sus necesidades con misericordia. Las enfermas y las pecadoras son las preferidas de la comunidad. La caridad está siempre por encima de la ley, ya sea en lo referente al silencio, a la clausura, a las prácticas de penitencia.

Para Clara la comunicación es fundamental: en la enfermería se puede hablar para consuelo de la hermana y la comunicación se convierte en expresión de amor.

La fraternidad se realiza también, de un modo especial, en el compartir los bienes con los pobres, asumiendo las condiciones de vida de los excluidos de la sociedad. La pobreza no es sólo la comunidad de bienes, tal como se practicaba en la vida monástica de aquel tiempo, y está relacionada con la forma de entender la fraternidad. A la candidata que desea ingresar en San Damián se le pide que venda sus cosas y las distribuya entre los pobres. El espíritu de pobreza es la base de la fraternidad de Clara. La renuncia a toda propiedad es una manera de proclamar el destino universal de los bienes y la justicia necesaria para que pueda realizarse la fraternidad. Para Clara, los bienes no compartidos o retenidos egoístamente son un obstáculo para la caridad fraterna.

Por otro lado, la fraternidad no es algo que se construya de una vez para siempre, sino que es un camino, una búsqueda solícita e incansable, una de las grandes tareas de la comunidad, de cada uno de sus miembros. La unidad de un proyecto común de vida no borra las diferencias individuales de cada hermana, pero las tensiones, los conflictos, las dificultades han de contribuir, no a la destrucción, sino al crecimiento de la fraternidad.

Para que todo este proyecto de vida fraterna pueda hacerse realidad, tiene que haber medios e instrumentos de realización.

En la comunidad de Clara existieron canales y estructuras en este sentido, como por ejemplo el capítulo semanal, el consejo de las discretas, el capítulo de elecciones. Lo que es fundamental en todo ello es la participación y la corresponsabilidad de todas las hermanas en la marcha y en el funcionamiento de la fraternidad. Clara hace realidad una verdadera "democratización" de la vida comunitaria. La abadesa y las hermanas deben actuar conjuntamente; las decisiones importantes han de tomarse con la participación de todas (admisión de candidatas, elección o deposición de abadesa, contraer deudas, elección de discretas, distribución de trabajo).

La participación corresponsable aparece, de modo especial en el capítulo semanal. Su finalidad es la revisión de vida y la distribución de las tareas de cada una y, en definitiva, todo aquello que sea necesario para el buen funcionamiento de la vida comunitaria. La abadesa debe escuchar a todas las hermanas. Clara se pone en constante necesidad de la comunidad para tomar decisiones. En este sentido, es original de Clara la institución de las "discretas", un consejo formado por ocho hermanas, a las cuales la abadesa debe consultar todo lo que se refiere a forma de vida.

Importancia tiene en este sentido el ejercicio de la autoridad. Este es entendido como un servicio evangélico; la autoridad es un servicio de animación comunitaria en sus múltiples aspectos. La misión de la abadesa es conservar la unidad de la mutua caridad y de la paz. La abadesa –elegida por todas- es fruto de un consenso de la comunidad, aquella que más puede ayudar a las hermanas a vivir su vida de relación con Dios. Tiene que ser solícita con cada hermana (provisión del hábito, dispensa del ayuno, repartición de tareas...), ha de consultar a todas, pronta a ayudar a la que lo necesite, evitar todo aquello que pueda romper el amor, evitar la desesperación de alguna y hacerse accesible a las más débiles. La abadesa es madre, servidora,

tiene justicia, caridad, compasión. A la obediencia le da un tinte propio: "que las hermanas puedan hablar a la abadesa como las señoras a sus siervas".

La abadesa también ha de ejercer el ejercicio de la corrección. Debe ser consciente de que la comunidad no es perfecta. No debe airarse, y en la corrección ha de ser humilde y diligente; corrección sin ira, solicitud maternal, severidad en el momento oportuno. Este es el camino de crecimiento de las hermanas a través de la abadesa. Ha de tener imparcialidad, solicitud maternal, fidelidad a la vida comunitaria como cualquier otra hermana, tiene la tarea de consolar a las tristes y ser refugio de las que sufren. La abadesa es sierva y su comportamiento ha de inspirar y mostrar el amor recíproco. Clara tiene una gran confianza en la buena voluntad de sus hermanas.

También es tarea de la abadesa la instrucción, la formación, en especial, la de las más jóvenes.

La misma Clara asumió el papel de abadesa con la originalidad, audacia y amor con que ella lo plasma en la Regla.

Todo este proyecto de vida querido por Clara es una revolución respecto a las estructuras de su tiempo, tanto en la pobreza como en la vida comunitaria. Es importante también darse cuenta del lenguaje que Clara utiliza. No usa el término "regla" sino "forma de vida" o "abrazar esta vida" para evitar el legalismo y ser consciente de que lo que se está jugando es la vida. Clara rompe el lenguaje sobrio, propio del texto jurídico, y se permite expresiones como "mis queridísimas hermanas". La vocación de Clara no radica únicamente en el seguimiento de Jesús sino también en la relación interpersonal con sus hermanas. Abadesa y hermanas están obligadas a lo mismo.

LA REGLA DE CLARA

Hemos visto como Clara tuvo que luchar durante toda su vida para conseguir una legislación que expresara adecuadamente la forma de vida que había elegido. Logró finalmente redactar ella misma su propia Regla entre 1247 y 1252. Es la primera Regla para mujeres compuesta por una mujer.

La Regla de Clara se basa en la 2ª Regla de Francisco, con copias también de la Regla de Hugolino y algunos pasajes de la de san Benito, pero los textos originales de Clara expresan frecuentemente orientaciones innovadoras.

Así está dividida la Regla de Clara:

1. *Forma de vida. Obediencia a Francisco y a la Iglesia.*
2. *Manera de recibir a las que quieran abrazar esta vida.*
3. *Oficio divino y ayuno; confesión y comunión.*
4. *Elección y oficio de abadesa. Capítulo. Oficialas y discretas.*
5. *Silencio. Locutorio y reja.*

Corazón
de la
Regla

6. **No tener posesiones.**
7. **Modo de trabajar.**
8. **Las hermanas no se apropien de nada. Limosna. Hermanas enfermas.**

9. Penitencia a las hermanas que pecan. Las que sirven fuera del monasterio.
10. Amonestación y corrección de las hermanas.
11. La clausura.
12. El visitador, el capellán y el cardenal protector¹.

Esta Regla revela en Clara, al final de una experiencia de vida comunitaria de más de cuarenta años, un gran espíritu de organización radical, realista y, a la vez, flexible y libre.

Clara toma la 2ª Regla de Francisco a excepción de un solo capítulo (9); cita íntegramente dos capítulos (6 i 10) y los otros nueve parcialmente. Lo que no se aplica a las mujeres y a su género de vida es dejado de lado pero hay también omisiones intencionadas significativas como la reparación de los vestidos, el desprecio de la gente rica, el uso del dinero; hay también añadidos de carácter espiritual que no encontramos en Francisco.

Francisco autoriza a los hermanos a "remendar sus vestidos de saco y de otras piezas"; Clara no toma esta recomendación y concede a las hermanas hasta tres túnicas y un manto, además de las vestiduras de trabajo. Más importante es la autorización de utilizar dinero, lo que para Francisco era la abominación totalmente excluida. Por lo mismo, rehusando totalmente las posesiones y las rentas, Clara considera normal tener un terreno suficiente para el aislamiento del monasterio. Únicamente sobre el punto del ayuno Clara se mostrará más exigente que Francisco.

Con relación a la regla de Hugolino, la amplitud de visión de Clara es aún más evidente. Para las salidas del monasterio, el texto de Hugolino afirma absolutamente: "las hermanas deben permanecer encerradas toda su vida; en adelante ningún permiso o facultad de salir les será concedido", salvo en caso de nueva fundación. Ante este texto, la prescripción de Clara es de una apertura asombrosa: "En adelante, no se le permita salir del monasterio sin una causa útil, razonable, manifiesta, que merezca aprobación". Del mismo modo, el silencio, perpetuo en Hugolino, es más flexible en la Regla de Clara, incluso el ayuno. Las prescripciones relativas a las rejas y a las entradas en el monasterio son, también, más elásticas que en Hugolino.

Los rasgos originales de Clara se extienden, sobre todo, a rasgos de tipo doméstico. Clara tiene que organizar el silencio, el trabajo, los contactos con la gente, las entradas en el monasterio... Su organización debe adaptarse a una comunidad sedentaria, a diferencia de Francisco.

Lo más original es su concepción de la comunidad y de sus estructuras. Y donde mejor se manifiesta una originalidad es en la democratización de la comunidad: todas las hermanas son llamadas a intervenir en las decisiones comunitarias (admisión de novicias, elección de abadesa o deposición, deudas, elección de oficiales y discretas...).

¹ Podemos comparar esta división con la **Regla bulada de Francisco**: 1. Forma vida hermanos. 2. Admisión hermanos. 3. Oficio divino y ayuno. Cómo han de ir por el mundo. 4. No reciban dinero. 5. Modo de trabajar. 6. No se apropien nada. Mendicación. Hermanos enfermos. 7. Penitencia hermanos culpables. 8. Elección ministro general. Capítulo Pentecostés. 9. Los predicadores. 10. Corrección hermanos. 11. No entren en monasterios de monjas. 12. Los que van entre sarracenos e infieles.

Así como la pobreza es revolucionaria en la forma de vida de Clara, lo mismo sucede con su concepción de la comunidad y de la autoridad. Esta última es presentada verdaderamente y concretamente como un servicio: las hermanas son "señoras" y la abadesa es "sierva". La concepción de Clara de la comunidad en la que las hermanas deben "amarse y nutrirse con más afecto que una madre quiere y nutre a su hija carnal" es también una puesta en práctica, rara en su época, de la corresponsabilidad de todas en la vida y la marcha de la comunidad.

Esta Regla revela el gran espíritu evangélico de Clara, su forma de valorar y de amar a cada persona en particular y el firme deseo y decisión de seguir a Jesucristo pobre.

Pautas de lectura y de reflexión:

A partir de la lectura de los capítulos 4, 6, 7 y 8 de la Regla de Clara:

1. Entresacar los aspectos originales de Clara al organizar la vida en comunidad (misión de la abadesa, valor dado a cada hermana...).
2. ¿Cómo plantea Clara el tema de la pobreza en la comunidad de San Damián?
3. ¿Qué concepto tenemos actualmente de pobreza y de fraternidad en nuestras comunidades? ¿En qué nos puede ayudar la visión de Clara?

CLARA, MUJER DE ORACIÓN

El seguimiento de Jesucristo en Clara está empapado de una dimensión contemplativa. Clara no nos deja ningún tratado de oración y no se preocupa en describir su camino de oración de forma sistemática o con una finalidad pedagógica, pero comparte con sus hermanas, y de forma especial con Inés de Praga, su propia experiencia, que ha llegado a nosotras a través de sus cartas.

Ya por su misma condición, la oración es algo que no puede ser expresado totalmente en palabras, las palabras no son suficientes cuando se trata de comunicar una relación íntima y profunda con Dios.

Para Clara la contemplación no es algo distinto de su opción radical por Jesucristo, sino que es la dimensión intrínseca e indispensable de esta misma opción. La contemplación es para ella una dimensión esencial de su forma de vida, inseparable de la vivencia del Evangelio.

En Clara la opción de vida contemplativa, la dedicación a la oración, no es simplemente una contraposición a la vida apostólica, sino que optar por una vida de oración y de silencio es optar por el amor del Único, es la opción por lo único necesario.

Clara elabora su "método" de contemplación sin asirse a ninguna de las grandes corrientes existentes, concede un gran espacio a la libertad y a la creatividad. Su experiencia brota de la vida y no se extiende con grandes explicaciones o consideraciones. En Clara, como en Francisco, tiene una máxima importancia la Palabra, ambos se dejaron hacer, iluminar y trabajar por la Palabra.

Hay que tener en cuenta dos aspectos de la oración en Clara: la oración litúrgica comunitaria y la oración personal.

En cuanto a la oración litúrgica, comunitaria, en San Damián se recitaban las horas canónicas; estas plegarias eran comunes y marcaban el ritmo de la jornada. Clara puso mucho esmero para que la liturgia se celebrara del mejor modo posible. En el Proceso de canonización podemos captar los detalles que tenía Clara para poder celebrar dignamente las horas litúrgicas (despertaba a las hermanas a medianoche con la campanilla, encendía las lámparas de la iglesia, era asidua en la oración). Se vivía lo relativo a la liturgia con mucha sobriedad. Llama la atención en Clara la prohibición de cantar; esta ausencia de canto en la oración subraya fuertemente la importancia dada a la Palabra y el huir de la fastuosidad de una liturgia vivida simplemente por el hecho de ser escuchado por los demás.

En cuanto a la oración personal, Clara fue sin duda una mujer de oración intensa. Sabemos por el Proceso de canonización que sus hermanas quedaban impresionadas cuando veían a Clara después de hacer oración, "su rostro resplandecía"; es el testimonio de unas hermanas que han convivido con Clara y que quieren expresar de algún modo que veían en Clara a la persona que acababa de vivir una relación íntima con Dios, que en ella se daba una auténtica relación con el Señor.

En sus escritos, Clara revela una formación teológica bastante sólida, adquirida, sin duda, a través de la escucha atenta de la Palabra, en la predicación, en la liturgia, y en la reflexión personal posterior.

El término "contemplación" solamente aparece en las cartas a Inés de Praga, no lo encontramos en la Regla ni el Testamento donde se explicita la forma de vida de las Hermanas Pobres.

Hay, sin embargo, tres textos en la Regla que podemos tener en cuenta para entender la contemplación según Clara. El primero define la forma de vida de las Hermanas Pobres, los otros dos están relacionados con la oración.

El primer texto se encuentra al inicio de la Regla y expresa la opción fundamental de Clara y de sus hermanas: **"La forma de vida de la Orden de las Hermanas Pobres, instituida por el bienaventurado Francisco, es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo"** (RCI 1,1). Clara no define la vida de San Damián como contemplativa sino como vivencia del Evangelio. No se considera la contemplación como una forma de vida sino como una dimensión esencial de la misma, englobada por la vivencia del Evangelio.

El segundo texto habla de que las hermanas deben trabajar de manera que **"no apaguen el espíritu de la santa oración y devoción, a cuyo servicio deben estar las demás cosas temporales"** (RCI 7,2). Clara se refiere, no a oraciones y devociones sino al "espíritu de oración", es decir, a la actitud permanente de dejarse hacer y transformar por la acción de Dios, con el cual hemos tratado en la oración. Todas las cosas deben estar sujetas y subordinadas a la oración; nada debe tener la preferencia ni pasar por encima de ella.

Finalmente, el tercer texto está en la misma línea del segundo y aporta elementos nuevos. Dice así: **"las hermanas por encima de todo deben anhelar tener el Espíritu del Señor y su santa operación, orar continuamente al Señor con un corazón puro"** (RCI 10,9). El deseo de Clara expresa una vivencia profunda: hacer de Jesucristo el absoluto, las hermanas deben vivir siempre según el Espíritu y ser dóciles y permanecer abiertas a su acción. Aquí podemos detenernos un poco en la amplitud y profundidad del término Espíritu-Paráclito: el que transforma, ayuda, consuela, conforta, protege, ilumina, interpreta la Palabra, exegeta de Jesús... Clara quiere, pues, que sus hermanas se dejen trabajar por el Espíritu, que se abran plenamente a Él.

El seguimiento de Jesús para Clara es, pues, un seguimiento contemplativo; seguir a Jesucristo lleva consigo vivir una vida de profunda oración, de trato con Dios a través de su Palabra.

Lo que desea Clara para sus hermanas es vivido profundamente por ella misma.

Clara tiene siempre el corazón vuelto hacia Dios, este es el centro unificador de toda su vida, a partir de aquí es cómo se puede vivir una auténtica pobreza y fraternidad.

La espiritualidad de Clara está fuertemente centrada en el tema del seguimiento de Jesucristo y de la relación sponsal. Hablar de relación sponsal es hablar de relación preferencial. Cuando un muchacho, una muchacha, eligen a otra persona como esposa, como esposo, están afirmando que prefieren a él o a ella entre muchas otras personas que han conocido; así,

la relación esponsal con Dios nos está indicando que lo preferimos, que lo anteponemos, que optamos por Él antes que por otro valor o estilo de vida.

Para Clara, Jesucristo es el centro y el eje de toda su vida. Clara recorre un camino propio al insertar la mística nupcial en la perspectiva del seguimiento de Jesucristo pobre y crucificado.

Las antiguas escuelas de espiritualidad vinculaban la experiencia del matrimonio místico con un estadio avanzado del itinerario espiritual y, en este sentido, quedaba esta experiencia reservada a unos pocos iniciados. Para Francisco no es así: todos los bautizados son esposos y esposas de Jesucristo, la unión esponsal va unida a la filiación divina. Es precisamente en la carta dirigida a todos los fieles donde Francisco dirá que somos "*esposos, madres y hermanos*" de Jesucristo. Clara se sitúa también en esta misma línea, sitúa las nupcias en la perspectiva bautismal; la relación esponsal no va ligada a la virginidad sino a la condición de bautizados. La relación con Dios es algo accesible y necesario además a todo creyente.

Clara canta en las cartas a Inés de Praga la belleza del Esposo, es el más bello de todos los hombres, su belleza supera el esplendor del sol y de la luna. Clara nos dice con ello que los discípulos y discípulas de Jesús no son sólo obreros de su Reino sino ante todo amantes apasionados de Alguien que atrae y fascina, al cual han preferido por encima de todo.

Me parece importante, para completar este tema de Clara como mujer de oración, tener en cuenta los textos bíblicos que la Iglesia nos propone escuchar y reflexionar en la Eucaristía del día de su solemnidad. Por una parte, nos daremos cuenta de lo que nos quiere hacer destacar la Iglesia, como buena pedagoga, de Clara y, por otra, cuál ha sido la dimensión de Clara en todos los niveles de su opción de vida. Comentaremos sólo algunos aspectos de cada texto, queda para la reflexión de cada uno de nosotros lo que el Señor nos quiera hacer captar, dejando resonar la Palabra en nuestro interior.

Son los siguientes textos:

Lectura del Profeta Oseas 2,14b.15b.19-20

Esto dice el Señor: Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto.

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo; me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión; me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.

Hemos hablado de relación esponsal, preferencial. Creo que esto es lo que nos quiere señalar la primera lectura. Clara se dejó conducir al desierto, invitada por el Espíritu a vivir refugiada en la intimidad de Dios y a experimentar su profundidad; fue invitada a mantener un diálogo vivo con el Señor. La iniciativa es de Dios, Él es el primero a revelarse como Esposo enamorado. El resultado es "penetrarse del Señor", es decir, conocerlo, experimentarlo en lo más íntimo de nuestra persona.

SALMO RESPONSORIAL 44

Escucha, hija, mira: inclina el oído;
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu señor.

Ya entra la princesa bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes;
la siguen sus compañeras.

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

El salmo se encuentra en la misma línea de la lectura del profeta Oseas: Clara es la esposa enamorada que responde a la llamada de Dios-Esposo. Antes lo ha escuchado atentamente, ha interiorizado su Palabra y se ha dejado transformar por ella. Vamos viendo como en sus escritos se nos revela que Clara fue la mujer que supo escuchar y reflexionar profundamente en su interior la Palabra de Dios; vivió con generosidad y disponibilidad al plan de Dios. Clara correspondió a Jesucristo Esposo con amor de delicadeza, de ternura, de detalle; no quiso ser menos que los esposos más enamorados de la comunidad de la Iglesia.

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios 4,6-10.16-18

El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas», la ha encendido en nuestros corazones, haciendo resplandecer el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro del Mesías.

Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; paseamos continuamente en nuestro cuerpo el suplicio de Jesús, para que también la vida de Jesús se transparente en nuestro cuerpo.

Por esta razón no nos acobardamos; no, aunque nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de día en día; porque nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa desmesuradamente; y nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno.

Ante estas palabras de Pablo a los corintios, quedémonos sencillamente en lo que nos evocan de la lucha de Clara para mantener vivo su ideal de vida, su lucha tenaz y fuerte para obtener la aprobación de la Iglesia. Llevamos nuestro tesoro en vasijas de barro, todo lo que tenemos procede de Dios, es don suyo, y Clara luchó denodadamente para proteger este tesoro que Dios le había dado y para ver asegurado su proyecto de vida en ella misma y en sus hermanas. Tanto Clara como Francisco pusieron siempre sus ojos, no en lo

transitorio sino en lo eterno; su mirada tuvo siempre una dimensión sobrenatural.

Lectura del Evangelio según San Juan 15,4-10

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Al que no permanece en mí, lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Clara participó de manera especial y única de la misma vida de Jesús. Por esta unión con Jesús, Clara dio mucho fruto. Los frutos del que está unido a Jesús son manifestaciones de los diferentes aspectos de su Persona, que se deja notar en quien vive unido a Él. Las hermanas de Clara podían ver con facilidad la Persona de Jesús a través de su vida: en su manera de orar, de servir, de amar... reproducía a Jesús.

Estos son algunos de los frutos de Evangelio de Clara, consecuencia de su unión con Dios:

- creó un clima de amor fraterno
- vivió dependiendo de Dios. Dios era la razón de su vivir
- en su silencio interior y exterior sentía resonar con fuerza la Palabra
- se sabía hija querida del Padre
- se sabía obra de Redención con Jesucristo
- vivía iluminada por la luz del Espíritu que le daba la capacidad de discernir la voluntad de Dios

Clara aprendió en la escuela de Francisco a saberse hija del Padre y a valorar en ella misma esta tan alta categoría. Así, se dejó atraer por el amor irresistible del Padre que el Espíritu Santo iba encendiendo en ella configurándola con la Persona de Jesucristo.

Clara fue anuncio eficaz del Evangelio desde su lugar de oración, de trabajo y de vida fraterna; anuncio patente del Evangelio que el mundo pudo captar.

Clara se sentía fuertemente atraída por Jesucristo de forma que todas las cosas le hablaban de Él. Permanecía atenta para admirar y escuchar Aquel que le hablaba en el silencio, y en su interior resonaba la única Voz que nos tiene que importar escuchar.

La Palabra dio alas a Clara para volar a las alturas de Dios y, desde Él, amar a todos los hombres, hermanos nuestros. Porque se dejó hacer y trabajar por la Palabra, Clara vivió así, en una forma de vida tan radical y tan plenamente entregada.

LAS CARTAS DE CLARA

Clara mantuvo una correspondencia epistolar con Inés de Praga. No se ha conservado ninguna carta de Inés pero poseemos cuatro de Clara.

Inés era hija del rey Ottokar I de Bohemia y de la reina Constanza de Hungría. Nacida en 1205, fue prometida a la edad de tres años a Boleslau de Silesia, después en 1213 al hijo del emperador Federico II, Enrique, de diez años de edad. Los noviazgos fueron rotos en 1225. Inés fue pedida en matrimonio en 1227 por el mismo Federico II, que reiteró su petición en 1233. pero el propósito de Inés era diferente. Después de la llegada de los Hermanos Menores a Praga en 1232, Inés les construyó una Iglesia. Después ella misma fundó un hospital al cual agregó en 1233 el monasterio de San Salvador, en donde entró el 11 de junio de 1234. Obtuvo del papa Gregorio IX el envío de algunas Hermanas Pobres del monasterio de Trento para sostener su fundación. El propósito de Inés era vivir como Clara vivía con sus hermanas en San Damián. Murió en 1282.

Las cuatro cartas que le escribe Clara se pueden fechar de la siguiente manera: la primera fue escrita antes de Pentecostés de 1234, es decir, antes de entrar Inés en el monasterio; la segunda fue escrita entre 1234 y 1238, durante el generalato de Elías (1232-1239). La tercera carta data de comienzos del año 1238, cuando Inés solicita de Gregorio IX una nueva regla, más cercana a la vida llevada en San Damián, cosa que el papa deniega. La cuarta y última carta data de 1253, fue escrita por Clara antes de su propia muerte.

Cabe señalar también las dos cartas que Clara escribió a una tal Ermentrudis de Brujas, hija del magistrado de Colonia y que en 1240 abandonó su patria para emprender una larga peregrinación. Vivió en Brujas en un pequeño eremitorio unos doce años. Habiendo oído hablar de Clara, emprendió una nueva peregrinación a Asís y a Roma pero no pudo encontrarse con Clara, que ya había fallecido cuando ella llegó a Asís. De vuelta a Brujas, Ermentrudis transformó su eremitorio en monasterio de Hermanas Pobres. Parece ser que el texto que se conserva de Clara no es el original sino el resumen de las dos cartas en cuestión. Su contenido es próximo a las cartas de Inés.

Las cartas a Inés de Praga son un claro exponente de cómo Clara era una mujer de profunda oración, en las líneas que dirige a su amiga se refleja el rico mundo interior de Clara. El hilo conductor de estas cartas es la centralidad de la persona de Jesucristo en la propia vida, Él es el Esposo al cual hay que dedicar toda la existencia; se reitera también el tema de la pobreza, siempre vinculado al seguimiento de Jesús; por último, es constante la llamada a la fidelidad, una fidelidad tenaz y firme, a la cual Clara exhorta siempre a Inés.

Las cuatro cartas revelan la correspondencia de amistad entre dos mujeres. Su estilo es ampuloso y complicado pero el contenido es de un gozo profundo, un canto de alegría por el camino seguido. Esta alegría está suscitada por la entrega generosa de Inés a Dios, así como el gozo que siempre ha llenado la vida entregada de Clara. Las cartas nos revelan la experiencia de oración de Clara, sobre todo en su dimensión nupcial. Clara no habla nunca de ella misma, se refiere siempre a Inés, pero en sus líneas podemos entrever cómo era una persona de intensa vida de oración.

Las cartas son también un canto de amistad. Clara deja traslucir su ternura de madre, de hermana y de amiga hacia Inés, con quien comparte plenamente su ideal de vida, y hacia sus propias hermanas de San Damián. La une a Inés una auténtica amistad.

Cada carta tiene su originalidad y sus ideas propias, señalaremos brevemente los temas que cada carta contiene, los cuales nos ayudan a penetrar un poco en la experiencia de oración de Clara.

Primera carta

Escrita antes del 11 de junio de 1234, fecha del ingreso de Inés en el monasterio. Clara tiene 41 años, y lleva 23 en su vida de conversión a Jesucristo, por medio de Francisco. Hay pues ya mucha experiencia y entrega a Dios y por eso sus palabras van a lo esencial.

Clara se alegra por la decisión de Inés de entregar su vida a Dios; ha preferido seguir a Jesucristo y abrazar la pobreza que casarse con el emperador. Así, canta a Jesús como el Esposo más bello y de más alto linaje. El tema de Jesucristo es el tema central que lo llena todo. Los demás temas tienen en Jesucristo su razón de ser, su luz y su sentido. Para Clara Jesús es lo primero y el primero: es el Señor.

De forma espontánea Clara plasma en la carta lo que constituía el objeto constante de sus largas horas de oración: la contemplación de Aquel a quien llama "mi Señor Jesucristo". Clara transmite su propia experiencia: vive su relación con Jesucristo como relación virginal-esponsal. La principal razón de la pobreza en Clara es seguir a Jesús pobre y crucificado, no es por motivos ascéticos, ni visión negativa de las cosas. La razón definitiva es la seducción de Jesús, el pobre crucificado tras del cual no es posible caminar si Él no es el absoluto.

Define a Inés como "esposa, madre y hermana" de Jesucristo.

Encontramos una alabanza a la pobreza, la misma que ha vivido Jesucristo. La pobreza de Jesucristo nos hace ricos a nosotros. Es, por parte de Clara, un himno a esta pobreza.

Exhorta a Inés a mantenerse fiel en el camino emprendido. Inés, como Clara, ha dado una respuesta sin condiciones, en disponibilidad absoluta y total.

Segunda carta

Es la más breve de las cartas de Clara. Escrita entre 1234 (1ª Carta) y 1239 (caída de fray Elías, aludido como Ministro General). No hay eco en la carta de la vida de las hermanas en San Damián. Sabemos que Clara está enferma desde 1235.

En la carta se refleja la voluntad de Clara de vivir en suma pobreza, su acción de gracias y alegría por lo que el Señor hace en Inés, su exhortación a que viva en lo que se ha propuesto: el camino de Jesucristo. La carta trasluce el seguimiento sin vuelta atrás de Jesucristo.

Clara se alegra por la vida de pobreza que lleva Inés. La anima a seguir adelante en su camino y a no hacer caso de nadie que quiera desviarla de su propósito ("Avanza confiada y gozosamente por el camino de las bienaventuranzas").

Recomienda a Inés seguir los consejos de fray Elías.

Como en la carta anterior, Clara subraya repetidamente la centralidad de Jesucristo, la vida hay que centrarla en Él. Él es el guía y modelo del camino de pobreza, "el más hermoso entre los hijos de los hombres".

Son importantes los verbos que utiliza Clara y que nos ayudan nuevamente a penetrar en su vida de oración: estos aparecen otra vez en 4Cta 15-23: "**mirar (observar), considerar, contemplar**". Estos tres verbos indican dimensiones de un mismo proceso más que grados escalonados o etapas sucesivas.

El seguimiento de Jesucristo implica el "mirar", es decir, escuchar, experimentar en la oración la persona de Jesucristo. Salir de uno mismo para ir al encuentro, a la escucha de Jesús. "Considerar" abarca la mente, la inteligencia, la razón, descubrir el Misterio de Jesucristo bajo la luz del Espíritu Santo poniendo a su disposición nuestra capacidad de reflexión. Finalmente, "contemplar" abarca el dejarse llenar, empapar, transformar por la Palabra que se ha ido reflexionando, contemplar maravilladamente la acción de Dios en nosotros, su amor, su bondad, su ternura, de lo cual surge espontánea una acción de gracias.

Comunicando su propia experiencia a Inés, Clara le estaba dibujando la imagen de lo que ella podía ser en el camino de Jesús pobre y humillado.

Tercera carta

Es la más larga de las cuatro cartas. Escrita en 1238, no se revelan en la carta circunstancias personales de Clara y de sus hermanas, salvo que gozan de buena salud, si bien Clara está enferma desde 1234-35. La preocupación de Clara es Jesucristo en su relación con Inés y viceversa.

Alegría exultante de Clara al ver que Inés sigue indefectiblemente en el camino de la pobreza: "en verdad puedo alegrarme, y nadie podrá arrancarme este gozo".

Exhortación a sumergirse en la contemplación de Jesucristo, al cual, junto al Padre y al Espíritu Santo, llevamos en nuestro interior.

Clara se refiere a María como modelo y ejemplo de portadora de Jesús en su interior.

Respuesta a una cuestión que Inés le había formulado sobre el ayuno. Clara le recomiendo prudencia.

Es importante en esta carta la imagen del espejo, imagen que desarrollará más ampliamente la cuarta carta. En él se contempla la persona fascinante de Jesús que enamora y atrae a su seguimiento, pero también tenemos que ser espejo para los demás. Aquí radica la dimensión misionera de Clara y de sus hermanas, irradiando desde su vida sencilla y fraterna de San Damián la presencia de Dios a todos los hermanos del mundo entero. Clara invita a Inés a colocarse ante Jesucristo, espejo del Padre, poniendo en Él la mente, el alma y el corazón y le indica a donde conduce tal contemplación: a la transformación de Inés en Él.

Cuarta carta

La fecha de la carta es el año 1253 (poco antes de morir Clara), por lo tanto, transcurren quince años en los que al parecer no existe relación epistolar entre Clara e Inés; el motivo: falta de mensajeros e inseguridad de los caminos.

Como en las cartas anteriores, sólo hay una preocupación: la relación de Inés con Jesucristo y viceversa.

Esta carta es un canto a la amistad profunda que une a dos seres que comparten –y han compartido- el mismo ideal de vida de seguir a Jesucristo en absoluta pobreza. Ya desde el principio, Clara se dirige a Inés como "a la que es la mitad de mi alma". La amistad entrañable que las une tiene nuevamente su reflejo al final del texto cuando Clara se despide de Inés de una forma conmovedora como presintiendo ya que será su última comunicación. Todo ello revela un clima de comunión de relación y entrega mutua, preocupación e interés de unas por otras y que expresa lo que Clara ha vivido en San Damián.

También en esta carta Jesucristo es el tema central. Clara describe y exalta la figura de Jesucristo, fruto de su contemplación, definiéndolo como Aquel la belleza del cual es admirada constantemente y el amor del cual es indescriptible, el Único que puede saciar las ansias de Vida y de Plenitud. Invita decididamente a Inés a sumergirse en la contemplación de Jesucristo. Con esta finalidad, Clara utiliza nuevamente la imagen del espejo. En efecto, quien quiera penetrar en la contemplación de Jesucristo, ha de mirarse constantemente en Él como si fuese un espejo.

En éste hay tres centros de atención: la pobreza, la humildad y la caridad, tres aspectos fundamentales de la persona y vida de Jesús. En primer lugar, la pobreza de Jesucristo expresada en su venida al mundo como uno de nosotros. Este es, según Clara, el principio del espejo; de igual modo, también la pobreza es el inicio y fundamento de su opción de vida. En el centro del espejo coloca la humildad; la humildad vivida por Jesucristo en su misión de anunciar el Reino a los hombres, nada fácil y repleta de dificultades. Y, por último, arriba del todo del espejo, Clara ve el amor inefable de Jesucristo, el punto máximo y culminante del amor de Dios: la muerte de Jesús en la cruz.

Por lo tanto, Clara anima a Inés a reflexionar, saborear, contemplar todos estos aspectos de la vida de Jesús. Es lo que ella ha vivido a lo largo de toda su vida y, al llegar al final del trayecto, lo exhorta vivamente a su hermana y amiga.

Así es como se establece una relación nupcial con Jesús Esposo. Clara canta la felicidad de aquella que permanece unida con todas las fuerzas de su corazón al Esposo y es absorbida por la visión de su esplendor. Clara lo expresa tomando el lenguaje del Cantar de los cantares.

Consecuencia de toda esta experiencia indescriptible de unión con Jesucristo es el gozo profundo y la auténtica alegría que Clara refleja también en esta carta. El seguimiento de Jesús pobre es fuente de gozo, de luz, de felicidad.

Clara puede hablar así a Inés porque realmente ella lo ha vivido y ahora, ya próximo el encuentro con Aquel a quien siempre ha amado, exhorta vehementemente a Inés –y a cada uno de nosotros- a unirse a Jesucristo de todo corazón.

Carta a Ermentrudis de Brujas

Señalamos únicamente los temas principales contenidos en la carta: exhortación a mantenerse firme al ideal evangélico que no mira atrás; fidelidad firme, tenaz y valiente a pesar de las dificultades halladas en el camino; elevar siempre la mirada hacia el Señor y hacer de Él el centro de nuestras vidas; la vivencia de la pobreza; el amor a Jesucristo crucificado; la amistad y el amor hacia las hermanas.

Toda la carta respira la fidelidad y firmeza que Clara supo vivir al largo de toda su vida.

Pautas de lectura y de reflexión:

1. Tomar una de las cartas de Clara y buscar en ella con que rasgos podemos definir su oración?

2. ¿En qué nos puede ayudar la figura de Clara, su vida, su testimonio de oración en nuestra propia vida de oración personal y de seguimiento de Jesucristo?

Agosto 2004